

Hoja Informativa

HONRAR LA VIDA

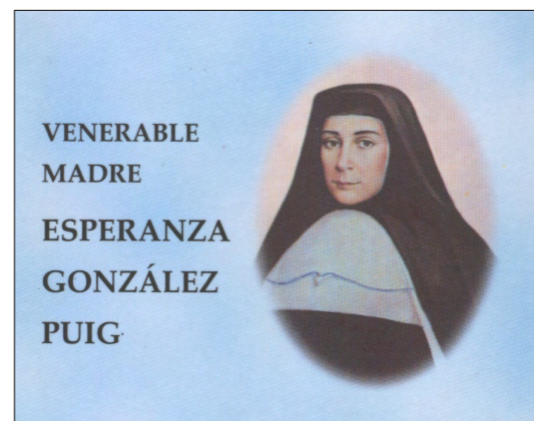
Es vivir cada momento en plenitud, es agradecer cada mañana el nuevo día que amanece, es cantar a la vida, ese largo instante que pasa fugaz. Es ofrecer una esperanza a quien no encuentra salida. Es andar en verdad, es descubrir que todo lo que tengo es don, es regalo, es oportunidad. Es saber ocupar mi lugar. Es ofrecer una sonrisa a quien busca consuelo en medio de su tristeza. Es formar una sola familia donde todos seamos hermanos, donde ninguno pase necesidad. Es cuidar la salud, es mejorar la calidad de vida de los que no tienen recursos, de los más débiles, de los enfermos y marginados. Es cuidar la naturaleza, la casa de todos. Es hacer brotar nueva sabiduría, nueva vida. Es admirar, agradecer, confiar. Es rendir homenaje a su Creador. Es levantarse cada mañana con un espíritu nuevo. Es vivir con agradecimiento constante y sincero. Es entregar la vida al necesitado. Es pensar en el que no tiene y ser solidario con él. Es abrirse al otro, al amor verdadero, a la amistad. Es caminar juntos. Es abrir fronteras, es abrirse a Dios. Es tener la sencillez de los niños y recibir todo como don, con agradecimiento y admiración.

Hna. Encarnación Herrero



AGRADECIMIENTOS

Nuestro agradecimiento sincero a todas las entidades públicas (Xunta de Galicia, Ayuntamiento de A Coruña, Diputación Provincial de A Coruña...) Y privadas (Caixa Galicia, La Caixa, Fundación Familia Naveyra Goday, Fundación Barrié de la Maza...) que colaboran con nuestro Centro, y a tantas personas que con su granito de arena hacen la vida más agradable en el Hogar.



FUNDADORA DE LAS MISIONERAS
ESCLAVAS DEL INMACULADO
CORAZÓN DE MARÍA

"Jesús me miró con ojos de ternura y me dijo: Mira hija, cómo sufro por esas mujeres, sálvalas y alíviame."
(Jesús a Madre Esperanza)

A todos comunicamos que ya disponemos de página web, la dirección es la siguiente:
www.hogarsantalucia.org



FUNDACIÓN HOGAR SANTA LUCÍA

Hoja Informativa nº 2

AÑO 2008

EDITORIAL

Con todos y cada uno de ustedes quiero compartir mi agradecimiento a la vida, mi alegría al sentirme parte de la creación, como todos ustedes, parte del Proyecto de Dios. Quiero cantar a la vida y sobre todo a su Creador.

CANTO A LA VIDA

1. La vida es Evangelio, es Palabra que nos habla cada día, que nos abre a la sorpresa, a lo inesperado, es mensaje codificado.
2. La vida es don, es regalo, es oportunidad, es viaje que juntos realizamos.
3. La vida es una brisa fugaz, es camino de eternidad, es comunión de hermanos, es familia la humanidad.
4. La vida es misterio que se desvela en lo pequeño, es presencia del Resucitado que ahora en el pesebre contemplamos.

¡ Feliz Navidad !

M^o Encarnación Herrero
Directora



EN RECuerdo DE D^{ña}. CARMEN RODRÍGUEZ-LOSADA

Recordando la expresión de tus ojos, llevando entre tus manos la Custodia, la dulzura de tu boca, no era sonrisa, Era otra cosa, Paz, tu Paz ¡La compartías toda!

Las personas que tratabas gustaban quedar a solas, a recordar las palabras, que sin hablar, viéndote oían todas. Dabas paz. una paz que sin ruido, brotaba sola.

¡Carmiña!
de mirada azul y luminosa.
dejabas pasar por tus ojos ¡AMOR!
que a ti, te inundaba toda.
Quien a ti se acercaba,
pronto descubría a Dios, en todas las cosas.
Carmiña, ya viste a Dios...
para siempre serás dichosa.

Nieves Vázquez. Residencia Remanso.
La Coruña, 18 de junio de 2008.

El 18 de junio, primer aniversario de su fallecimiento, comunidad y acogidas, nos unimos a su familia en la celebración de la Eucaristía en la Parroquia de Santiago para mantener vivo su recuerdo entre nosotras, para encomendarnos a ella, para agradecer y pedir su intercesión por sus Obras.



Hoja Informativa

TOMAN LA PALABRA:

Las acogidas

Fui una niña muy feliz hasta los once años. Luego me brotó una enfermedad en la piel y empecé a sentirme peor, pero mi vida seguía para adelante, y así fueron pasando los años. Cuando tenía 25 falleció mi madre, hecho que cambió mi vida. La vida sin mi madre dejó de tener sentido para mí y empecé a beber, a tener intentos de suicidio. Yo había oído decir que bebiendo mucho se cogía esa enfermedad del alcohol, la cirrosis y que era muy dolorosa, pero yo quería morirme sin dolor, entonces empecé a mezclar pastillas con alcohol e incluso intenté suicidarme con veneno. Luego me llevaron a un Centro Psiquiátrico. Allí permanecí unos cuantos años de mi vida. Después volví a casa, pero me tuvieron que poner una prótesis de cadera y como ya tenía lo de la piel, entre una cosa y otra, volví a derrumbarme y volví al alcohol y las pastillas. Entonces la Psiquiatra y la Asistente Social decidieron llevarme al Hogar Santa Lucía y bendigo el día en que me llevaron porque ese día volví a la vida, volví a nacer.

Cuando llegué al Hogar Santa Lucía, sentí que en mi corazón se iluminaba una luz, que mi vida empezaba a cambiar de nuevo, de nuevo me encontré con la felicidad, felicidad que estaba en el Hogar Santa Lucía. De nuevo vino la paz a mi vida, la encontré en mi nuevo Hogar, en mi nueva familia. ¡Qué paz se encuentra en este bendito Hogar!, mi querido Hogar Santa Lucía.

Ahora siento un gran amor a la vida y un gran amor a este Hogar y a las cuatro religiosas que lo dirigen y con quienes convivimos, para mí son lo más grande que me ha podido suceder. Para ellas mi gran cariño y respeto. También hay una cocinera a la que quiero mucho, me ha ayudado mucho también. Que Dios las bendiga a todas. Todas formamos una gran familia, de la que forman parte también los voluntarios.

Fina Morandeira



Aunque no escribe mi mano, me llamo Ascensión. Tengo 55 años. Soy natural de Valsaín, provincia de Segovia. Mis ojos son verdes amarrados y mi pelo es negro con las canas de la edad. De estatura baja, peso 75 kgs. Y mi color preferido es el negro. Soy la segunda de cuatro hermanos y mi primer trabajo fue limpiar en una casa.

Si tuviera que definirme en dos palabras, diría que soy "muy mía". Con los años he conquistado la soledad. Alejada de mi familia y llevada por la mala fortuna, he pasado hambre, miedo y frío. Hoy en día tengo una enfermedad nerviosa. He recorrido España hasta recalar en La Coruña, en el Hogar Santa Lucía, donde fui acogida. Mi experiencia pidiendo en la calle ha sido muy buena: siempre me han dado.

Aquí disfruto de la tranquilidad del Hogar.

He conocido la libertad, el vivir por mi cuenta. Me compensó vivir.

El amor no me convenció.

De la amistad guardo el recuerdo de que cuando me fueron las cosas mal, se acabaron los amigos.

La ley que conozco es que hay que trabajar para vivir. De ahí sale todo.

Creo que la justicia no tiene oído.

¿La mayor fortuna? La de trabajar.

No he vivido en vano. Creo en Dios, que todo lo hizo, y me acoge.

Ascensión Castán



Los voluntarios

Lo de introducirme en el voluntariado fue casi como un impulso; comenzaba a cursar Educación Social y quería descubrir en qué consistía la interacción con grupos sociales apartados de la sociedad. Además, tenía interés en conocer otra realidad paralela y que de otra manera no sería posible. Percibía que me podría aportar valores y apreciaciones diferentes sobre la vida que hasta entonces ignoraba, aunque nunca me podría imaginar que llegaría tan lejos.

Una vez dentro del Hogar, con el paso del tiempo, me empecé a implicar hasta que se llegó a convertir en la experiencia más enriquecedora de toda la semana; salía de mi monotonía y de centrarme en mis asuntos para intentar conectar con las acogidas, tanto en la diversión como en las otras tareas del taller. Te das cuenta de lo pequeña que eres, de la inmensidad del mundo y de lo desconcertante que puede llegar a ser el futuro, puesto que cualquier persona puede terminar en la calle.

Hoja Informativa

LA VIDA EN EL HOGAR

En este año hemos acogido veinticinco mujeres, de ellas algunas se han reinsertado satisfactoriamente en el mundo laboral y otras se han reinsertado de diferentes formas en la sociedad. La estancia de la mayoría de ellas es larga, debido a sus grandes dificultades para vivir de forma autónoma. Cada una tiene un proyecto de reinsertación que va desarrollando desde su ingreso en el Centro. A lo largo del año hemos tenido muchas demandas que no se han podido atender por falta de plaza.

Es de destacar el alto grado de satisfacción en la mayoría de ellas, entre todas se va creando clima de familia y como todo grupo humano, vamos celebrando los acontecimientos de la vida, tanto civiles como religiosos, aprendiendo a disfrutar cada vez más de las pequeñas cosas de cada día.

Gracias a Dios y a la ayuda de muchos voluntarios y la colaboración desinteresada de otras muchas personas, vamos llevando adelante esta hermosa tarea de "acoger a los pobres sin techo", de tender una mano a las mujeres que llegan a este Hogar con la necesidad de reconstruir sus vidas, de reorientarlas, de encontrar la paz, de conseguir una estabilidad.

Este año, en el mes de agosto, con la ayuda de un grupo de voluntarios, pudieron disfrutar de una semana de vacaciones en Miño (A Coruña) en la casa que actualmente dirigen las Hnas. Misioneras del Evangelio. La estancia de las acogidas la pagó el grupo de Cáritas de las parroquias que dirigió hasta hace poco el sacerdote Miguel Carneiro, voluntario del Hogar.

También hemos podido hacer varias salidas culturales y recreativas a lo largo del año, y el 21 de noviembre celebramos, junto con los fundadores, el duodécimo aniversario de la Fundación.

Todo es motivo de acción de gracias a Dios por tanta bondad como percibimos en los que de tantas maneras nos apoyan.

Desde fuera se ve todo distante, como que la vida de ellas no tiene que ver con la tuya, pero, una vez dentro, puedes observar que no hay diferencias entre ellas y tú. Alguna vez ellas también fueron felices, tenían familia, amigos, trabajo... Pero un buen día y tras una agonía intensa todo se desplomó y entonces comenzó la oscuridad, poco a poco sin apenas darse cuenta, pero la oscuridad y el frío han cubierto sus días y ahora están intentando encontrar una luz nueva. Claro que, algunas tienen más posibilidades que otras. Hay mujeres que llevan muchos años en el Centro y en él terminarán sus horas; otras en cambio, tienen trabajo y realizan cursos de formación laboral y sólo necesitan un pequeño impulso para seguir adelante. Y esta es una cualidad que también atrae del Hogar, la variedad, hecho que algunas veces resulta ser un impedimento a la hora de organizar actividades, pero en líneas generales es gratificante poder hablar con personas que tienen unas ideas y una personalidad tan diferente.

Me siento una privilegiada por apreciar todo esto, por compartir, por valorar lo que me rodea. Aunque apenas avancemos en el trabajo del taller que impartió con otros voluntarios, siento que es enorme lo que estamos haciendo. Las corrientes de innovación y de sentimientos desencadenados son muy intensos; la gratitud, un beso o un abrazo cobran la importancia que se le debía de otorgar, dando una lección a una sociedad tan individualizada que es incapaz de apreciar la grandeza de las pequeñas cosas.

Lorena González



Dieciocho mujeres, dieciocho mundos, dieciocho sentidos, dieciocho visiones me fueron presentadas por un casual para cuatro días. En verdad, no pensaba durar mucho tiempo, pues llegué para ver lo que pasaba, con alguna ilusión, vamos, un poco despistado. ¡Uf! -pensé- monjas... ¡Uf!, enredos, ¡uf!, ¡uf! más de lo mismo. Todo me sorprendió grata y positivamente, no esperaba convivencia como la que percibí, y todo hay que decirlo, nunca las religiosas se inmiscuyeron en mi trabajo, aunque ellas bien saben de mi aconfesionalidad. Tuve momentos de querer pasar de todo, de irme para casa, nunca por grandes problemas, pero siempre volví... Ya llevo tres años, ¿quién lo diría?... Y pienso estar algunos más, me siento a gusto y sé que ellas también.

Manuel Amaro.



Sala de estar del Hogar